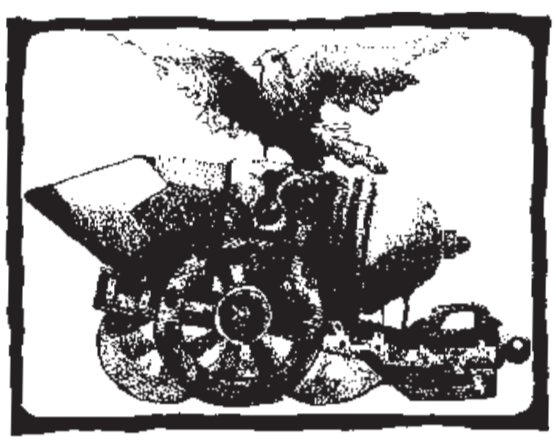
Si se quiere meter en la lectura (…) a la juventud hay que decirle la verdad: si lees vas a follar más. Leer te convertirá en un seductor para toda la vida, no hasta que te aguanten los pectorales o las tetas en su sitio. Leyendo se hace uno más rápido, más imprevisible y más ágil. Leyendo se aprende a encandilar. Leyendo se le recuerda al cerebro cuál es su ritmo, se le apacigua, se le echa de comer.

Javier Gómez Santander, en *Papel*

Suplemento CULTURAL





Marta Susana Prieto, escritora hondureña: "La novela histórica tiene gran relación con la identidad"

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Es conocida por sus novelas históricas. Ganó mención en el Premio Casa de las Américas por una de ellas. Para escribirlas investiga en archivos, consulta especialistas y viaja, aún a lomo de mula, por los sitios en donde ocurrieron los hechos hace cientos de años y nos marcaron a fuego como pueblos, aunque muchas veces los hayamos olvidado. El *Suplemento Cultural* la entrevistó en el marco del encuentro de escritores y escritoras Centroamérica cuenta, al que convoca Sergio Ramírez en Magua cada año desde hace tres.

Rafael Cuevas Molina (RCM): Marta Susana, sos conocida como cultivadora de la novela histórica en Honduras. ¿Cómo llegaste a esta temática?

Marta Susana Prieto (MSP): Me has puesto a pensar. Las raíces están en mi niñez y debo atribuirlo a dos matronas de mi familia: compartí varios años con la abuela paterna, en ese tiempo en que se forjan las inquietudes, cuando por las noches, con gran reverencia, sacaba del pequeño librero de su sala, y examinábamos las hojas de la obra monumental *México a través de los siglos*, que repasa la historia de México, desde los tiempos precolombinos a la Revolución, la primera del mundo, pasando por la Decena Trágica, hasta el México de la actualidad. Allí se originó mi admiración por la historia de ese país, y la historia del mundo, en general. ¿Tendría Honduras antecedentes antiguos tan ricos, tan excepcionales? Me preguntaba. De mi abuela materna heredé cierto orgullo que corría en su familia, por ser descendientes de don Pedro de Alvarado, el conquistador de Honduras, especie que aún no he llegado a corroborar. Esas preguntas me llevaron a descubrir la estrecha relación de México con Honduras, desde los tiempos de los pochtecas, esa casta de comerciantes que desafiaban las costas y llegaban hasta el Valle de Sula en busca del cacao durante el Siglo XVI. La expedición de Cortés a las Hibueras, como se llamaba

Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
121
Octubre-diciembre 2016

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



a Honduras antiguamente, las crónica de primera mano sobre mi país, contadas por Bartolomé de las Casas, todo eso despertó mi imaginación y mi deseo de contar, de compartir historias tan maravillosas, y el origen de mis tres novelas históricas. A todo esto debo agregar mi curiosidad intelectual, desde la niñez. Buena lectora, el género de la novela histórica me cautivaba. *El correo del zar* y *Viaje al centro de la tierra* de Julio Verne predeterminaron mis viajes hacia el el Popocatépetl, el Irazú y Nápoles y a muchos otros lugares, lo que hicieron de mí una viajera. Mis hijas, que viven en E.E. U.U., suelen decir: "cuando le hablamos por teléfono a mi mamá, no sabemos si está en Sevilla o en el cerro del Celaque", como una broma familiar. Aprendí más de la Guerra de Secesión con *Lo que el viento se llevó* que con cualquier texto histórico. Investigué la Segunda Guerra Mundial, cada batalla, cada movimiento. Por curiosidad me sumergí entre los griegos, desde Aristófanes hasta Platón. Mis tíos reían de mí al mirarme con un libro sobre Pitágoras, siendo muy niña. No entendía nada, pero andaba curioseando. De mi abuela paterna heredé el gusto por la música y el género, nada popular, de las zarzuelas y la ópera. La mitología alemana, sobre todo en la música de Wagner, el Anillo del Nibelungo, las Walkirias, se me develaron como historias, cuentos que narraba a mis hijos pequeños, en la música. Si visitaras mi biblioteca, apreciarías que la sección más grande es la de Historia.

RCM: La novela histórica, a diferencia de otros géneros, requiere necesariamente una acuciosa investigación. ¿Podrías comentarnos algo de tu forma de trabajo en este sentido?

MSP: Ilusamente, en un principio añoré novelar toda la historia de Honduras, desde tiempos precolombinos hasta la actualidad, en una gran obra, una especie de *Comedia Humana* a lo Balzac, y en esa dirección comencé a investigar metódicamente. Comencé por los autores hondureños, y no encontré una sola historia continua, coherente, correlativa. Las que existen son muy antiguas y les falta mucha información reciente. Aunque hay muchas investigaciones, las encontré fragmentarias, sobre distintas épocas y diversas interpretaciones. Entré a estudiar a los cronistas españoles del descubrimiento y la conquista: Bernal Díaz del Castillo, Fray Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera y Tordesillas, Fernández de Oviedo, y muchos más, cuyos nombres se me escapan en este momento. La bibliografía es extensa. Después hice investigación de campo; recorrí todo el territorio lenca. Mapa en mano, ubiqué el Cerro del Cerquín que menciona Herrera, donde se afincó y murió Lempira y llegué hasta allí en vehículo doble tracción, a lomo de mula y a pie, no creas que es un lugar turístico, es muy difícil el terreno. También fui al Archivo de Indias, busqué el Convento de la Rávida, en España, donde Cristóbal Colón gestó sus viajes de descubrimiento. Allí encontré una réplica exacta de las carabelas y mucha información de archivo que utilicé en *Buscando el Paraíso*. Con unas buenas amigas españolas, gestoras de una ONG europea, que conocí en Gracias, Lempira, y circunstancialmente ya habían regresado a España, hice el recorrido por la costa mediterránea buscando entender la Andalucía, región de origen de tantos conquistadores. Terminamos en Cádiz, de donde salió el cuarto viaje de Colón. Busqué el puerto de Palos de Moguer, que ya no existe como tal, pues ahora las instalaciones portuarias de Huelva son enormes y modernas. Caminé mucho, con una mochila y un buen par de tenis. También visité Cáceres, de donde eran Cortés, Trujillo y Cristóbal de Olid, un personaje de la conquista hondureña y puedo decirte que hice descubrimientos personales fantásticos. Como por ejemplo, las "carantoñas de Acehúche", ciertos mitos de la región, cuyas similitudes son impresionantes en los pueblos del interior de Honduras, con personajes que llaman "los diablos", enmascarados, espantando con un látigo los malos espíritus. Son detalles que no necesitan ser experto para encontrarles concordancia en las raíces culturales. También viajé a Santo Domingo, en busca de la primera fundación de América, la Isabela. Aproveché el viaje para asistir a una feria del libro. Me sentí un poco extraterrestre al ir a una isla tropical a hablarles del cacique Lempira. Cada uno de esos viajes constituyen una experiencia real-maravillosa, y son tema de un libro de crónicas que estoy escribiendo. Todo ello me dio una amplia perspectiva de los hechos y cada lugar, en diferente forma, disparó mi imaginación para poder escribir mis descubrimientos y compartirlos con mis lectores. Como decía al principio, al darme cuenta que la información era demasiado extensa, cambié de idea y decidí hacer varias novelas, dividiendo la temática.

RCM: Decía Alejo Carpentier que la novela histórica se escribe en "los resquicios" que deja la historia conocida, ¿qué pensás de esto?

MSP: Lo dice muy bien Carpentier. La novela histórica es una recreación, una imaginación de lo que pudo haber sido y no sabemos como fue. Imágenes fantásticas de seres humanos de carne y hueso como tú y yo, ubicados en diferentes épocas, en diferentes estadios de información, con distintos equipos culturales pero armados con los mismos sistemas de percepción, guiados por distintos esquemas sociales y la percepción abierta de cosas distintas, diferentes a las nuestras, como lo demanda un sentimiento racional. Cuya percepción tiene que haber sido distinta, y a la vez igual porque los sentimientos humanos son los mismos cuando hablamos de temor, alegría, tristeza, amor. Estoy trabajando un ensayo sobre la historia y la memoria, cuyo link te haré llegar, porque precisamente hago ciertas elucubraciones sobre la relación entre historia y memoria, creo que ambas son complementarias. La Historia es ciencia, dato, exactitud, que la novela complementa con la emoción y al final obtienes una pintura impresionista, con pincelazos de colores para dejarte una sensación que complementa el lector con su apreciación. Lo que llamamos "Novela histórica", ya sabemos que es un término discutido, que los dejaremos a los expertos,

pero en mi caso, se trata de hacer vivir o mejor dicho, revivir los momentos cruciales de nuestra historia para no dejarlos en el olvido y tener una conciencia más exacta de dónde venimos.

RCM: Una de las estrategias que utilizás para contar la historia noveladamente, según has comentado en algunas entrevistas que te han hecho en tu país, es crear personajes "del montón", gente común y corriente que van a la par de los grandes personajes como Cristóbal Colon o Hernán Cortés, pero que son los verdaderos protagonistas de tus trabajos.

MSP: Eso fue lo que hice en *Memoria de las sombras*, y en *Buscando El Paraíso*. En la primera, no quise darle cuerpo a Lempira como personaje, para crear cierta aura de misterio. Imaginé a una niña llamada Ixchel y es a través de sus ojos que se relata la invasión de los conquistadores al territorio lenca, la necesitaba para hacerla vivir el terror que pudieron ocasionarles la primera vista de los caballos, jineteados por hombres barbados con armaduras de metal devolviendo destellos de la luz del sol; el trueno de los arcabuces. El trasfondo de la novela es el cacique Lempira, como la inspiración del pueblo lenca. La leyenda lo presenta invencible, de cuyo solo brazo podía vencer a veinte enemigos, y lo llamaban *El señor de la sierra*, que fue el nombre de una novela del hondureño Ramón Amaya Amador. Yo quise hacer algo diferente de este autor nacional, de mediados del siglo pasado, intentando hacerlo más poético, mágico, sin llegar a ser realismo mágico. Lempira es como una sombra y cuando la niña lo ve por única vez, inspirando con su palabra a los guerreros, lo observa como un enorme pájaro que despliega sus alas en la magia de la noche. Porque a final de cuentas, el cacique Lempira es eso, una inspiración, un ideal del cual todavía los hondureños echan mano para cifrar su sentido de orgullo y dignidad. Imagínate, es el nombre de nuestra moneda nacional. En Gracias, Lempira, el corazón del territorio lenca, los días 20 de julio se celebran con gran pompa y de una manera muy peculiar, con la participación de toda la comunidad.

En *Buscando el paraíso*, mi personaje es de ficción, se llama Domingo Salcedo. Tuve que hacer toda una estructura de su edad, hacerla suficiente edad para vivir los cincuenta años de la conquista de Honduras, desde 1502, cuando Cristóbal Colón recorrió la costa, hasta 1545, cuando se instaló la Audiencia de los Confines en Gracias, una de las primera instituciones de América. Le extendí un poco más la edad para hacerlo venir en el segundo viaje de Colón, así que esa primera parte de la historia se desarrolla en la primera fundación de América, La Isabela, en la Isla Española, que actualmente es Santo Domingo. Inspirada por el espíritu mesiánico que guiaba a Colón, transferí ese sentimiento de búsqueda del paraíso a Domingo Salcedo, quien termina sus días en Gracias, Lempira, y así observa toda la conquista. Quizá me inspiré un poco en la vida de Bernal Díaz del Castillo, un soldado que acompañó a Cortés en la conquista, y terminó sus días en Antigua Guatemala, donde a la edad de casi setenta años, se decidió a escribir todos los hechos, en vista de las inexactitudes que distorsionaban la historia. Por eso escribe la *Historia verdadera…* Es fascinante leer a este autor, que ha sido mi lectura de cabecera por muchísimos años, leer y releer sus testimonios de primera mano. Los relatos de una persona que verdaderamente estuvo aquí.

Quiero puntualizar sobre la religiosidad de Cristóbal Colón. Algunos autores biográficos lo pintan como un tipo ambicioso y cruel, en busca del oro que había prometido a los Reyes de España. Su actuación en La Española fue muy criticada por haber impuesto el trabajo forzoso, que causó muchas muertes. Fray Bartolomé de las Casas lo corrobora en sus crónicas. Sin embargo, producto de mis investigaciones, encuentro a un Colón desesperado, sumamente religioso, un idealista, imbuido de un gran espíritu mesiánico, que buscaba riquezas por el ideal de rescatar el Santo Sepulcro y liberar a Jerusalén.

Otro personaje fascinante de mi novela es Fray Bartolomé de las Casas, quien vino a pie desde Yucatán, hasta Gracias, Lempira, en busca de una autoridad que pusiera fin a los abusos de los españoles, de aquella región. El pleito entre Pedro de Alvarado y Montejo, sobre las tierras hondureñas. Yo quería relatar todo eso, darlo a conocer.

RCM: No siendo historiadora, ¿buscás ayuda de investigadores profesionales?

MSP: Siempre lo hago, pero mis escritos se basan en mis propias investigaciones, que siempre busco que sean de primera mano. O sea, leo los autores, no referencias de otros autores. Mis escritos se los facilito a un historiador buen amigo, en cuyo criterio confío, para conocer sus sugerencias en cuanto a posibles errores históricos, detalles de ambientación y otros aspectos. Como una observación de Marcos Carías, "no digas té", me dijo, "mejor menciona tizanas", que es lo que se usaba, para darte un ejemplo. También converso con varios amigos, antropólogos y arqueólogos hondureños, que saben lo que hago, para conocer su opinión sobre determinados temas. Por ejemplo, me ha inquietado saber qué tanta influencia maya tenían las riberas del Valle de Sula cuando llegó el conquistador. Siempre me he encontrado con profesionales muy responsables, que no se atreven a denegar o afirmar fehacientemente de lo que no tienen pruebas, sus criterios son muy sugerentes para poder anticipar algunos detalles que ellos, como profesionales, no pueden asegurar pero yo, con las debidas limitaciones, puedo mencionar en mis novelas, aun sin asegurarlo categóricamente. Al menos, puedo mencionarlo.
Mi última novela, *El rapto de la sevillana*, que relata un hecho histórico mencionado por Antonio de Herrera y Tordesillas en una pequeña línea, sobre el cacique Cicumba, del Valle de Sula, que "se robó a una sevillana y la tenía por mujer", mi protagonista es la sevillana, porque no es un personaje histórico, sino apenas develado en esa simple línea de historia. En esta novela utilicé como ambientación varios estudios, una investigación muy extensa sobre el cacao en tiempos precolombinos, me avoqué con su autor, el Dr. Pastor Gómez, quien leyó mi novela de un tirón y me dio algunos consejos que seguí y otros, de los cuales me abstuve, por esa libertad que da la ficción. Antes de ser publicada, también le envié la novela a otro conocido Doctor en Historia hondureño, gran investigador y buen amigo, el Dr. Darío Euraque, con el objeto de conocer sus comentarios. Me basé en las investigaciones recientes de un norteamericano, el Dr. Sheptak, que son admirables. Sé que de pronto aparecerán nuevos descubrimientos que dejarán a mi novela incompleta, probablemente.

En fin, siempre acostumbro a consultar con los expertos, aunque siempre que me toca, aclaro que la novela es ficción y así debe ser tomada. A mis lectores lanzo una motivación para investigar más, pues estoy consciente de que la historia de Honduras no está suficientemente trabajada. Mi intención es abrir el campo a la discusión, no intento hacer afirmaciones categóricas, lo cual permite el género de la novela. Si yo fuera presidente del país, tendría por lo menos dos investigadores a tiempo completo en el Archivo de Indias, en donde se sabe que hay miles de legajos que aún no han sido tocados. Sus investigaciones nos darían muchas luces sobre la

historia hondureña, aclararían muchas dudas. Por ejemplo, hay una gran controversia sobre la muerte de Lempira desde que el historiador Mario Felipe Castillo (QDDG) encontró en el Archivo de Indias una probanza de méritos de un soldado que asegura haber dado muerte al héroe, en lucha cuerpo a cuerpo, contradiciendo la historia oficial de que fue a traición, por un arcabucero ubicado en la grupa de un caballo, quien le disparó y el cacique rodó cuesta abajo. En mi novela yo utilizo la versión oficial, porque creo más en ella, considero que el historiador Herrera y Tordesillas, a quien se acusa de inexactitud, entre los historiadores, no pudo haberse inventado una mentira tan elaborada. Un amigo historiador me dice sobre Herrera y Tordesillas "se le conoce por inexacto, pero no por mentiroso". Sobre todo, en un relato que deja en mal a los conquistadores por haber acudido a la traición para eliminar la sublevación. Desconfío más de la exactitud de una probanza de méritos, que tiene implícito el propósito de exaltar las virtudes del solicitante de una pensión, por sus muchos aportes a la causa de la conquista.

RCM: Tres son tus novelas históricas: Memoria de las sombras, *El rapto de la sevillana* y *Buscando el paraíso*. Nos gustaría que comentaras al lector costarricense sobre la temática de cada una de ellas

MSP: *Memoria de las sombras* es un tributo a la etnia lenca, tan olvidada en la actualidad. Gracias, Lempira, tiene casi 500 años de fundada, muchos más años que la ciudad de Boston, por ejemplo, y aún necesita tanto desarrollo. No me quejo, las cosas están cambiando y este lugar esta siendo apreciado cada vez más, por ser uno de los más hermosos de la tierra, están haciendo intentos de convertirlo en lugar turístico, lo cual es muy acertado por su riqueza cultural. Como mencioné antes, una niña del Convento de la Merced, cuyas paredes aún puedes apreciar si vas a Gracias, es la que relata todo el drama de la conquista. La cuida un ser mágico, Mon-ká, una especie de duende, inspirad0 por lo que aún se cree que existen, en los pueblos de Honduras. Es él quien la incita a contar la historia para que no se pierda la memoria.

Buscando el paraíso, debía haber sido la primera, pues comienza en 1502 cuando mi personaje, Domingo Salcedo, viajando en una de las carabelas de Cristóbal Colón, queda olvidado en la isla de Guanaja. La historia verdadera, nos dice que Colón estuvo en esta hermosa isla hondureña, cerca de un mes, y yo me valgo de eso para que mi personaje aprenda de las costas y sus habitantes; su primer encuentro con los mayas. Me dí cuenta que no podía obviar a la parte del descubrimiento que incluye todo ese período en la Isla Española, actual Santo Domingo. Por eso viajé allí y busqué La Isabela, lugar bastante abandonado, pero encontré a un viejo guía que sabía mucho de la historia y pasamos un día fantástico. (Este será el tema de otro de mis relatos.) Luego cuento toda la gesta fascinante del viaje de Hernán Cortés desde México a Las Hibueras, como se llamaba el territorio hondureño, en un viaje que le tomó cerca de dos años. Hernán Cortés, a mi juicio, después de cruzar las historias, con sus disposiciones, y además de que traía la experiencia de México, es quien dicta las primeras pautas que regirán las fundaciones posteriores de toda Honduras. Luego se relata la instalación de la Audiencia de los Confines, ya mencionada. Y es allí donde termina la novela, con Domingo, mi personaje, muy anciano, sentado en una de las bancas del parque de Gracias, contando viejas historias que nadie cree por ser inventadas. Según mi buen amigo y consejero, el historiador hondureño Marcos Carías, 1545 marca el fin de la conquista en Honduras y el comienzo del largo coloniaje, que ese es tema de otras historias.

El rapto de la sevillana. Disfruté mucho escribir esta novela, traté de hacerla corta para los jóvenes lectores; me inspiré a crear una historia de amor, basada en el hecho que menciona Antonio de Herrera y Tordesillas, sobre el cacique Cicumba, quien tenía muy enojados a los conquistadores por haber robado a una castellana natural de Sevilla y hacía "diez años la tenía por mujer". Mi pregunta válida fue: ¿Por qué diez años? La sevillana pudo haber escapado, había varias fundaciones españolas en los alrededores, ya que debido a la férrea resistencia de Cicumba, no habían podido conquistar el Valle de Sula, y ella fácilmente se hubiera reintegrado a sus congéneres. En mi novela asumo que ella no lo hizo porque sin duda ya tenía hijos, los primeros mestizos del Valle de Sula, y ¿Por qué no? Estaba enamorada de Cicumba.

Cicumba Señor del Valle de Sula es el nombre de una obra de teatro que realicé en conjunto con los niños y jóvenes del Centro Cultural Infantil, una institución sin fines de lucro que busca la prevención de la juventud por medio del arte, de la cual soy miembro de la Junta Directiva. Fue una experiencia humana de gran importancia para mí, trabajar con estos jóvenes y ver cómo se compenetraron de sus papeles, donde desfilan conquistadores, indígenas, y con gran creatividad mezclaron danzas, cantos y escenas que contraponen a las dos culturas: indígenas y españoles.

RCM: Con *Memoria de las sombras* obtuviste una mención del Premio Casa de las Américas del año 2005; ¿Qué valores resaltarías de esa novela que pueden haberla hecho acreedora de esa distinción?

MSP: Aunque un escritor ama todas sus obras, *Memoria de las sombras* es objeto de mi especial afecto, porque me salió del corazón –disculpá la frase cursi–, pero es la verdad. Quiero decir que la elaboré con mucho amor hacia la etnia lenca, por causa de cierta vivencia espiritual, mi descubrimiento personal en Gracias, Lempira, donde permanecí mucho tiempo y realicé extraordinarios recorridos por toda esa bellísima región hondureña. Hice excelentes amigos y disfruté de todo un mundo humano de amistad y afecto, como son los gracianos, que me acompañarón en la aventura. A ellos dedico la novela. Y a la juventud de Gracias, que con tanto amor recuerdan la gesta de Lempira todos los años en desfiles, donde participa toda la comunidad en lo que ellos llaman "El drama de Lempira", en el parque central. Creo que todas esas emociones juntas me inspiraron a crear un escrito en el cual también puse especial cuidado en el tratamiento del lenguaje. Mi amiga Helen Umaña, crítica literaria que reside en Guatemala, me animó a enviar la novela a Casa de las Américas, porque recién la había terminado. No fue algo planeado, sino circunstancial, que yo estaba en un congreso, en México, y decidí tomar un taxi a la Embajada de Cuba para depositar el escrito, y luego me olvidé de ello. Mi sorpresa fue mayúscula cuando recibí la notificación de Casa de las Américas que obtuvo una distinción especial, no podía creerlo, hasta pensé que era la obra de alguno de mis amigos. En la carta de Casa de las Américas mencionan que obtuvo la distinción por "el tratamiento del lenguaje" además de considerar que debía publicarse por su "aporte a la cultura hondureña".

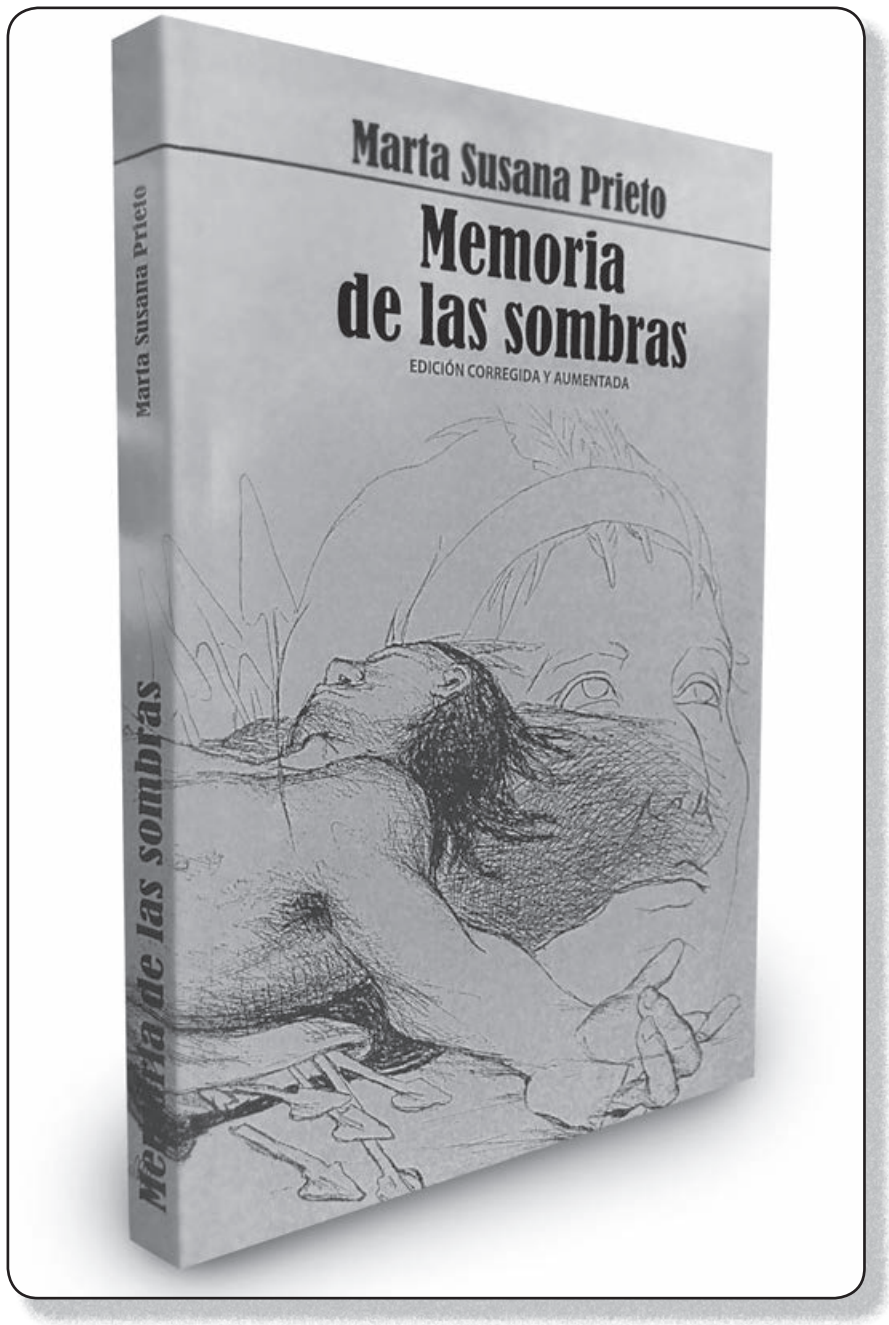
RCM: ¿Hay en tu literatura algún tipo de reivindicación de la mujer?

MSP: Creo que sí. Por supuesto, ese tipo de reivindicación es inconsciente, no planeado, pero inevitable en la actuación de toda mujer. En un país como Honduras, donde existen tantas mujeres maltratadas, madres solteras, cabezas de

familia por falta de apoyo de un compañero responsable, que tienen que emigrar para buscar la vida, y otras a quienes ha tocado peores designios, soy una mujer privilegiada. Cuando perdí a mi esposo, un médico muy humano, un ser muy especial, y mis cuatro hijos se hicieron profesionales y abandonaron el hogar, tomé la decisión de dedicarme a lo que para mí era un sueño. Tuve no solo la oportunidad sino el coraje de realizar mi proyecto de vida, cuando tomé la decisión de dedicarme a la investigación y la literatura. No se trata de tener los bienes materiales, sino de tener la disposición y la valentía para afrontar los retos. Abandoné mis ocupaciones y mi vida pasada, para dedicarme a lo que, estaba segura, daría sentido a mi existencia. Me gusta como lo expresa Gioconda Belli, una mujer de mis años no está en el ocaso de su vida, sino todo lo contrario, de cierta manera es una edad ideal en donde se ha recabado bastante experiencia y se puede mirar al futuro con más precisión, saber qué es lo verdaderamente importante y sin miedo lanzarse a ello. Las mujeres somos capaces de aportar muchas cosas a la vida, con solo proponérnoslo.

RCM: Quisiera que nos dieras tu opinión sobre la literatura hondureña contemporánea.

MSP: Es un compromiso para mí darte una idea general de la literatura contemporánea en Honduras, pues no soy crítica ni especialista, solamente puedo opinar como observadora, expresarte mis juicios personales como lectora. La literatura hondureña ha sido rica pero poco conocida, aún en el propio país, donde se necesitan esfuerzos adicionales y una verdadera voluntad política para aumentar el número de lectores. En general, los escritores no trascienden de ciertos círculos literarios o académicos, tanto en Tegucigalpa como en San Pedro Sula. Sin duda que la falta de editoriales fuertes, que den impulso a la producción y den a conocer a los escritores, es un factor predominante. La mayoría de los autores tienen que subsidiar sus propias publicaciones y hacer la comercialización de sus libros, y no deja de ser una fuerte limitante para una mayor producción. Pocas librerías tienen interés en desempeñar seriamente el papel de promotores de lo cultural, como observamos en Guatemala y Nicaragua, y me imagino, en Costa Rica. En el país solamente hay tres periódicos, *La Prensa* (en San Pedro Sula) y *El Heraldo* (Tegucigalpa) que sustentan la misma línea de pensamiento y pertenecen a los mismos propietarios. Destacan, en general, las noticias políticas, sensacionalistas y se nutren ampliamente de informaciones del exterior. Ninguno de ellos cuenta con una sección cultural o literaria que de a conocer las obras nacionales. En Tegucigalpa el periódico *La Tribuna* tiene una sección cultural importante, que publica efemérides históricas en su mayoría; nos haría mucho bien contar con una consistente crítica literaria que ilustre a los lectores y desempeñe ese importante papel de enlace entre el escritor y su público. A pesar de todas esas limitantes, en la actualidad, San Pedro Sula cuenta con una modesta cosecha de escritores, en la cual tenemos puestas las esperanzas de que en el corto plazo podrán generar una narrativa más dinámica. Es mi observación que la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma, en San Pedro Sula, ha sido propulsora de lo literario, generándose algunas iniciativas, unas pocas en narrativa, la mayoría, en la poesía. Este género ha permitido surgir voces importantes, que han trascendido las fronteras nacionales, en España y Francia, y algunos premios literarios nacionales. Si es escaso el número de iniciados en letras, lo es más aún en cuanto a la producción femenina, con una modesta creación poética. Por eso te reafirmo, soy privilegiada. Aún así, al decir de algunos, es en la Costa Norte de Honduras donde se está gestando la nueva literatura hondureña. La mayoría de esta generación no ha hecho muchas publicaciones, quizá debido a las limitantes que he mencionado, y se han dado a conocer más por el notable recurso de Internet, y la proliferación de *blogs*. Esta narrativa es, en su mayoría, individualista y personalista, prefiero decir intimista para no calificarla de pesimista. No contamos con una producción que los críticos llaman "de posguerra" como se da en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, donde la temática de la guerra ha generado una profusa producción literaria, muchos de ellos han trascendido fronteras, haciendo carrera en España, por ejemplo. Eso nos retrotrae al concepto de que, a pesar de que, como países cercanos, antiguas provincias de un solo cuerpo, que juntos vivimos esa época terrible del conflicto centroamericano y tenemos tanta historia en común, lo que fue tema del reciente encuentro "Centroamérica cuenta", destacan inevitablemente las diferencias sustanciales de país a país, ya que en cada uno de ellos, el drama de la guerra tuvo matices diferentes.



RCM: En relación con Centroamérica, ¿hay en Honduras conocimiento o cuando menos interés por lo que se hace en los otros países?

MSP: Creo que sí hay conocimiento e interés entre los círculos literarios, no en el nivel general. Continúa siendo un problema la falta de fuertes editoriales centroamericanas que hagan circular nuestras obras en el istmo y periódicos nacionales que tengan verdadera voluntad de promocionar lo cultural. Como ambos sabemos, las grandes editoriales están en Barcelona o Madrid, y existen diferentes producciones para distintos países; lo que se lee

en Sudamérica no se lee en Centroamérica, o viceversa. Por esa razón es de tanta importancia propiciar los eventos como Centroamérica cuenta, esa formidable iniciativa de Sergio Ramírez, de dar a conocer nuestra literatura en otros ámbitos fuera del nuestro.

RCM: ¿Qué acogida ha tenido tu obra dentro del público hondureño?

MSP: Muy buena, me siento muy satisfecha del recibimiento que han tenido mis novelas dentro del público en general. Con apatía en las instituciones oficiales como universidades y colegios, a pesar de tratarse de novela histórica, de gran relación con la identidad. Pero existe una gran compensación en la circulación de las obras entre las instituciones privadas, estudiantes y maestros en forma individual, que han permitido ya una segunda edición de *Memoria de las sombras* y también en *El Rapto de la Sevillana*. Las 600 páginas de *Buscando el Paraíso* intimidan un poco al lector no avezado. Sin embargo, la respuesta de la comunidad ha sido gratificante, me han hecho objeto de muchas distinciones y homenajes en el nivel privado, como Centro Cultural Sampedrano, Club Rotario, Banco del país, entre otros. También de la comunidad internacional, fui invitada a la Universidad de Aix en Provence para un conversatorio en el 2014 y *Memoria de las sombras* fue parte del estudio doctoral de la francesa Julie Marchio, quien sostiene la tesis de que la nueva novela histórica en Centroamérica está siendo escrita por mujeres, una forma subjetiva de rebelión feminista, tradicionalmente en la poesía, el hecho de abordar un tema tan difícil y controversial como el de la novela histórica. Recientemente, fui invitada por Honduras para Centroamérica cuenta 2016, donde tuve el gusto de conocerte. Hace unos días recibí la noticia de haber sido escogida para la publicación de una antología centroamericana, que será traducida al francés. Este año también se publicará uno de mis cuentos de la edición de "Animalario", en una publicación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en una selección realizada por Consuelo Meza.

RCM: ¿Algunas palabras finales?

MSP: Quiero agradecerte enormemente la oportunidad de esta entrevista, como una manera de acercamiento a la gente de Costa Rica, un país admirable en cuanto a sus logros al posicionarse tan efectivamente en el mundo. Me dio mucho gusto conocerte en Centroamérica cuenta 2016. Un poquito gracias a Internet, he podido atisbar tu extraordinaria labor cultural no solamente en las letras, sino en la promoción y en tu dedicación al arte. Creo que Internet es un recurso extraordinario que debemos aprovechar, que lo estamos haciendo, para darnos a conocer y para poder realizar intercambios. Y en esencia, para acortar distancias.

Las evaluaciones de los procesos educativos

Las evaluaciones de los procesos de aprendizaje son afectadas por muchas "modas pedagógicas" y resultan, con frecuencia, superficiales y poco trascendentes.

¿Por qué ocurre esto?

Hay varias razones que espero poder esbozar, según mi observación personal y experiencia propia. No pretendo hacer un análisis científico. Solamente deseo expresar mis apreciaciones subjetivas. De pronto pueden ofrecer una luz a quienes están comprometidos con los procesos de aprendizaje.

En primer término hay que preguntarse por qué y para qué se hacen las evaluaciones. El sentido común nos indica que necesitamos averiguar, indagar, observar… en segundo lugar, si queremos mejorar los procesos educativos de cualquier nivel o condición, debemos analizar esa realidad para transformarla y enriquecerla.

Si se tuvieran claras estas metas, las evaluaciones serían apoyo para el cambio. Pero, más bien, se utilizan para "vigilar y castigar" (como el título de la obra de Foucault). Esto es lamentable porque se tergiversa el noble sentido de la evaluación.

Si se ve más allá, la evaluación mal aplicada sirve como método represivo, sino también como opción para manipular antojadizamente a los demás.

Las evaluaciones de los procesos artísticos tampoco se encuentran exentas de las desviaciones señaladas anteriormente. En la interpretación musical, la evaluación consiste en encontrar características que deben fortalecerse y otras, más bien eliminarse. Sin embargo, los aspectos emocionales captados por los jurados evaluadores se ven matizados, precisamente por la percepción personal.

En la historia se encuentran anécdotas numerosas, referentes a situaciones peculiares de evaluación. Los juicios injustos, las ironías, la devolución de distinciones, el sectarismo, lo divertido…

En el marco de la cotidianidad del ejercicio musical recuerdo la anécdota del profesor alemán de piano que aceptaba en su cátedra solamente a aquellos alumnos que se concentraban bien. Los escuchaba en el estudio de su casa. Mientras el postulante tocaba, él le hacía señas a su esposa, quien dejaba caer estruendosamente una vajilla barata sobre el piso. El estudiante que continuaba tocando, aprobaba el ingreso.

En el ámbito universitario muchas veces se elaboran instrumentos de evaluación que son cuestionarios tan mal formulados, cuyas respuestas responden a lo obvio. Con solo vivir en ese contexto, se podría descubrir lo que sofisticadamente pretenden encontrar. Cuestionarios extensísimos que creen ser más inteligentes que el entrevistado por hacer preguntas cruzadas y hallar las inconsistencias y falsedades sobre situaciones reales. Tanto esfuerzo podría ser sustituido por entrevistas a profundidad con universitarios honestos y sinceros, cualidades que debieran ser parte de todos los integrantes de una entidad académica.

Los sistemas universitarios no escapan a las presiones políticas, ni a los intereses personales. Hay quienes ocupan puestos de autoridad para defender sus intereses personales y favorecer el amiguismo. De ahí que muchas veces no se comprenden las causas que originan ciertas decisiones, las cuales se entienden como evaluaciones de procesos e iniciativas pedagógicas. Pero cuando se observan actitudes obsesivas con tinte irracional o cuando se imponen cadenas de obstáculos a proyectos bondadosos, surge la duda. El misterio, tarde o temprano, se aclarará.

Se da un juego de poder en el que el académico inseguro y temeroso compensa sus frustraciones con actitudes de superioridad frente a estudiantes y colegas. Para ello utiliza caprichosamente la evaluación.

No se puede olvidar que como educadores debemos transmitir nuestro legado. Esto incluye evaluar los procesos educativos, con sabiduría y responsabilidad; más allá de los intereses personales y los vaivenes políticos de las universidades. Un distinguidísimo jurista costarricense siempre nos decía, "no se preocupen por los estudiantes que no aprueban los cursos por falta de seriedad, la vida se encargará de evaluarlos".



Bernoulli y el trompo

Tenemos derecho
a un epitafio sin censura,
… y sin errores

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Para su epitafio, el matemático suizo Jacob Bernoulli, pidió que le tallaran la figura de una espiral logarítmica. El maestro cantero "por pereza o desconocimiento", de él o de quien fuera, le talló una espiral de Arquímedes. Y no es lo mismo. Eric Weisstein nos aclara la diferencia así: "La espiral logarítmica se distingue de la espiral de Arquímedes por el hecho de que las distancias entre su brazos se incrementan en progresión geométrica, mientras que en una espiral de Arquímedes estas distancias son constantes". Se puede visitar la lápida en la catedral de Basilea, en Suiza. Allí también está enterrado Erasmo de Rotterdam, cuyo epitafio es menos alambicado pero más textual.

Les pido a mis estudiantes del curso "Computer Graphics" que le den una ojeada a la biografía de Bernoulli y se detengan a observar su epitafio. Hacemos animaciones en tres dimensiones. Una de ésas consiste en dibujar, paso a paso, una copa de vino. Empleamos de doce a veinte objetos para darle la forma aproximada. Primero la dibujamos en forma alambrada y luego "rellena" y transparente. El ejercicio siguiente consiste en dibujar un trompo y hacerlo girar, en un movimiento similar a la rotación de la tierra. Para notar que realmente se mueve le colocamos una textura con forma de estrella en la parte de arriba. Agregamos el segundo movimiento, el trompo inicia con una inclinación de unos treinta grados que van disminuyendo poco a poco hasta acabar en cero. Esta animación, sobre un piso cuadriculado transparente es una delicia, tanto así que algunos estudiantes lo graban con su "smartphone" y lo distribuyen entre sus amistades. El tercer movimiento, el de translación, como el que efectúa nuestra "Madre Tierra" alrededor del Sol requiere la visita a la biografía de Jocob Bernoulli. Es el paso siguiente, hacer que el trompo describa sobre piso el movimiento que efectúa cuando se lanza. Recuerdan, se arrolla la cuerda en el vientre del trompo y se lanza sobre el piso con fuerza. Tardes enteras haciéndolo, hace ya tantos lustros, en la sala de la casa de mi madre. Es aquí cuando aparece Bernoulli, simplemente les sugiero aplicarle al trompo el movimiento siguiendo el desplazamiento de la espiral logarítmica, cuya fórmula es: $\phi = \log_b (r/a)$ y y en forma paramétrica como $x(\phi) = ab^{\phi} \cos(\phi)$, $y(\phi) = ab^{\phi} \sin(\phi)$, en el curso nos sirve esta última para hacer la espiral en dos dimensiones sobre el piso. Es un ejercicio de paciencia, prueba y ajuste. Finalmente cuando se logra los estudiantes ejecutan el programa decenas de veces para ver la danza del trompo. En clases previas habíamos dibujado varios objetos, primero lo hicimos en solitario, luego los incorporamos a la escena: tenemos un banco, dos copas de vidrio, una bola de fútbol, una mesa con sobre redondo y pata torneada y un helicóptero. Los objetos se deben colocar de manera que no interfieran con la ruta en espiral del trompo. No manejamos en el curso los efectos de un sistema de colisiones tan sofisticado que sepa que hacer con el trompo si llegara a colisionar con alguno de los objetos. El lanzamiento del trompo le agrega animación a la escena, luego en las siguientes clases le agregamos un plan de vuelo al helicóptero para que la sobrevuele. Tenemos además otros efectos, por ejemplo, controlamos la cantidad de luz que inunda la escena, podemos oscurecerla o aclararla, también graduar la cantidad del brillo que tiene el piso y acercar o alejar los objetos. Es un curso para introducir los conceptos de animación en dos y tres dimensiones, pero también para mostrar algunos conceptos básicos de videojuegos. Debo confesar de que nos divertimos mucho y generalmente la motivación de los estudiantes es muy alta.

La espiral logarítmica se halla en varias expresiones de la naturaleza como los brazos de algunos huracanes, o los brazos de algunas galaxias, en la concha de un nautilius, en la forma del brócoli. Jacob Bernoulli se enamoró de esta espiral tanto que la llamó "la espiral maravillosa" y le dedicó un libro. Impresionado por sus propiedades, pidió que la grabaran en su tumba. Ya saben lo que pasó. Nosotros en el curso le dedicamos dos o tres clases para efectuar la danza del trompo. Y sospecho que los estudiantes no olvidarán nunca ni a Bernoulli, ni al trompo, ni al error en su epitafio que además tiene el siguiente texto en latín *Eadem mutata resurgo* ("Mutante y permanente, vuelvo a resurgir siendo el mismo").

felipe_ovares@yahoo.com

A trumpicones

¿Dónde quedaron nuestros principitos interiores? Leíste bien: principitos, no principios, aunque podrían ser lo mismo. ¿Se los tragó el baobab de nuestras tendencias "trumpudas"?

Todos nos venimos *trumpezando*. A *trumpadas* tal vez lleguemos a comprender… O nos va a llevar la gran *trumpa*.

Aunque ya andamos bastante *entrumpados* porque lo cierto es que caímos redondos en la *trumpa* y a lo más que llegamos es a hacer *trumpitas* cuando nos cantan las verdades (aplíquese la "a" o la "o" según el caso).

Lo que quiero decir es que todos tenemos un pequeño *trumpo* adentro -y no me refiero al trompo, aunque báilenme ese al que me refiero en la uña de la humanidad actual. Nos pasa desde que nos gusta consumir todo lo que el *trumpo* mayor produce (por favor, revisen su lista personal: larga, contemporánea y *trumposa*).

Todos venimos bebiendo el veneno de a poco o de a mucho, ya no tan insidioso sino directo de los múltiples y alucinantes tentáculos de la sociedad de zombies bien prendados, prendidos y aprehendidos en las pantallas, sin que sobre un pedazo de conciencia.

Trumpo es uno de sus principales artífices, con su cola larga de empresas asociadas a la imaginería imperante, con su plétora de espejismos que desdicen aquello –nuestra tabla de salvación- de que lo esencial es invisible a los ojos. Dejamos crecer baobabs y hasta los disfrazamos de *pokemones* virtuales.

Como si al perder la conexión con nuestra verdadera naturaleza -inasible por medio del ego- nos desesperemos buscando llenar el vacío con insaciables imágenes.

Trumpiezos: Nos enganchamos de los concursos de belleza –aunque sea para criticarlos-, y muchos, muchísimos pierden el sosiego y la salud en busca de ganancias financieras "obscenas". Así – de obscenas- las catalogaba mi padre, él parte de una generación de personas austeras, bien avenidas con lo necesario y no con lo excesivo. Y ahora hasta se considera pimienta del espectáculo las palabrotas y las pachucadas del *trumpo* mayor, adeptos a la descortesía como vivimos. Las figuras de un multimillonario casi analfabeto y xenófobo que quiere ser presidente y la de un narcotraficante que encarna los excesos del lujo se asemejan: ¿no nos bastan como advertencia?.

Pongamos aquí la foto viral, cómo no, por supuesto: la de los dos hijos *trumpudos* con sendas pieles de animales preciosos a sus pies. Pasmo: muestran al padre a través de sus cachorros y de sobra el filo al que hemos llegado como incivilización.

Un médico pensionado de este bendito país -bendito, ah sí, no lo perdamos de vista -, se asusta porque los nuevos estudiantes de medicina lo primero que preguntan, por encima de inquietudes más humanas, es cómo alcanzar pronto la especialización que les haga ganar mucho dinero. En el fondo, y ni tanto, las mismas aspiraciones de un narcotraficante. ¿Y nos repelen, repugnan, asustan *trumpo y sus retoños*?

Si es que relegamos lo invisible esencial en el desván del olvido.

Por ejemplo, y aunque *trumpo* no es el creador, bien que se reproduce allí como un supercomején cotidiano: todo se nos volvió *face,* nos hacemos los locos con lo clarito del término (apariencia, máscara) y hasta el *book* luce allí a menudo más envase que contenido. Es el reino de la imagen acerca de la imagen acerca de la imagen acerca de la imagen acerca de la imagen. Yo también caí, como la mayoría universal, y me sé en una *trumpa* pero no quiero salir de ella.

Guía de Perdiz

Columna de Aurelia Valentina Dobles

Así que no nos vengamos espantando con el coco de *Trumpo*: lo tenemos dentro, lo hemos engendrado, es nuestro frankestein social. Su monstruosidad es la misma de todos nosotros con nuestra diversidad de codicias, desde lo material hasta la competencia o la lujuria; con nuestra intolerancia, que no es cuestión del tipo de objetivo en la puntería sino de germen. Como decía un anuncio bienhechor de radio (los hay): critico a quien discrimina a los nicaragüenses pero, ¿ninguneo a las mujeres o las trato como objetos?; critico a quien discrimina a las mujeres pero, ¿trato con desdén a las personas con alguna discapacidad?; critico esto pero, ¿discrimino a los que son gays?; me indigno por el maltrato animal pero, ¿como carne de animales asesinados a mansalva? Y así... No toleramos al bebé chillando, al jefe enojón, a la vecina desconsiderada, al chofer aprovechado…

En fin, apliquémonos el test personal de la tolerancia en todos los órdenes a ver cómo nos va; si además seguimos refocilándonos con los concursos de apariencias, consumiendo basura global, continuaremos nutriendo hasta su monstruosidad al *trumpo* mayor: proviene de nuestros *trumpos* interiores.

Y si nos asusta ese engendro mundial y amenazante del país del norte que tanto influye en nuestras economías y cultura, cuidado con que nuestro reflejo interior no vaya a hacérnosla aún más *trumpuda*: crear, en el seno de la política nacional, un sorpresivo *trumpo* criollo.

Muchas vidas en una

En El Camino

Columna de
Rodrigo Soto



Hace muchos años, realicé para el Canal 13 un documental de 60 minutos que pretendía ser un retrato de don Alberto Cañas. Al iniciar la filmación, convine con don Beto que la dinámica consistiría en lanzarle yo una palabra a modo de provocación, y reaccionar él dando una opinión sobre el asunto. Abarcamos innumerables temas: desde Roosevelt y el *New Deal* hasta el tango; desde el pueblo de San Luis hasta sus años en el Liceo de Costa Rica; desde su trabajo como director de la Escuela de Periodismo de la UCR hasta su relación con don Pepe Figueres; desde su afición por el cine hasta sus obras de teatro y sus novelas; desde Perón hasta el bolero; desde su infancia hasta sus años de servicio diplomático en Nueva York; desde su experiencia en la Asamblea Legislativa hasta la aventura del *Diario Excélsior*; desde sus innumerables lecturas hasta sus igualmente numerosas amistades y enemistades; desde la creación del Ministerio de Cultura hasta la Huelga del Barrio Amón... Lo único de lo que no hablamos, porque todavía no había ocurrido, fue de su abandono del PLN y de su vínculo final con el Partido Acción Ciudadana. No hubo un tema sobre el que don Beto no tuviera una opinión contundente, y sobre el que no se expresara con precisión, gracia y ese desenfado provocador que tanto lo caracterizó.

Grabamos en total 6 o 7 horas de conversación, al cabo de las cuales llegué a la conclusión de que don Beto era ese tipo de persona que sigue sus impulsos vitales, de pensamiento más instintivo que estratégico. También, me dije que era al mismo tiempo un intelectual y un hombre de acción, y comprendí que no se ha privado de nada, y que en el término de una sola vida ha realizado a plenitud varias vocaciones. Este es otro ángulo de la integridad. Ser íntegro es no renunciar a nada de lo que uno es, y eso es precisamente lo que hizo don Alberto Cañas. Esta consideración me ayudó a entenderlo mejor y a respetar aún más su brillante trayectoria como uno de los escritores, periodistas y políticos más inquietos y productivos de la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica. Además, tuve la certeza de que no tenía ninguna prisa de morirse, y que se mantendría activo y al tanto de la situación del país y del mundo, gestando y realizando nuevos proyectos en los diversos campos de su interés, como en efecto siguió haciéndolo hasta su muerte.

En aquella ocasión, don Beto me anunció que trabajaba en su libro de memorias, que publicó años después con el título de "80 años no es nada". "Hay cosas que creía entender, y me doy cuenta de que no las entendía del todo; otras que nunca entendí y que ahora por fin entiendo; y otras más que ni entendía entonces ni entiendo ahora...", me dijo entonces y no lo olvidaré jamás. A dos años de su muerte, le reitero aquí mi gratitud y admiración.

Tripudium

Columna de
Marta Ávila



Cambia, todo cambia y el Festival de Coreógrafos también

El Festival de Coreógrafos Graciela Moreno, que en 2016 realizó la edición 33, presentó cambios que esperamos sean aprovechados por los creadores e intérpretes para que este, siga siendo uno de los mejores espacios que promueve la composición coreográfica en Costa Rica.

Este año, se eliminó la premiación por categorías, a las cuales Graciela Moreno, promotora y directora del Teatro Nacional siempre estuvo en contra, porque desvirtuaba la idea original del festival, que era el placer de estar en el escenario explorando ideas en movimiento.

En lugar de los premios con reconocimiento económico, un jurado internacional, integrado por los maestros mexicanos Lola Lince, Amada Domínguez y Javier Contreras, seleccionó varios trabajos que abordaron la temática escogida, en este caso, fue la longevidad, para participar posteriormente, en una temporada en el mismo teatro. Las obras que conformarán el espectáculo denominado Gala de la creatividad son *El frágil hilo de la memoria*, de Luis Piedra, *Si la gallina no pone huevos …* de Michelle y Mónica Sánchez y *Cronología de una vida sin tiempo* de Fabio Pérez.

Además, con el propósito de retomar las raíces del festival, que en 1981 pretendían abrir un espacio para la experimentación coreográfica de los jóvenes creadores, se propuso la participación en tema libre y sin etiquetas por categorías o generaciones. Esto permitió ver más trabajos de debutantes.

Sin embargo, seguimos observando, en general, trabajos con poca rigurosidad conceptual y técnica interpretativa. Y en este sentido, la responsabilidad cae sobre los coreógrafos, tanto jóvenes como experimentados como en los bailarines. Los primeros deben de presentar obras con mejor elaboración en la dramaturgia, según sea su estilo compositivo y su temática a tratar y los segundos, abordar la interpretación con mayor proyección escénica y mejor dominio técnico. Esto implica limpieza en las formas y la creación de personajes con intensidades adecuadas, si así lo requiere la obra. No se puede salir a la escena como si se estuviera en un una simple clase de entrenamiento.

También se mantuvieron los reconocimientos a los mejores intérpretes otorgados por parte de Anatradanza, que en esta oportunidad recayó en Michelle y Mónica Sánchez. Así como el premio al mejor diseño de vestuario por parte de la Alianza Francesa que fue para la obra *Insania* de William Retana, en el que intervino además del autor, Napoleón Madrigal y Daniela Araya.

Otro cambio que se dio fue la eliminación del voto del público a la mejor obra, en su lugar, para el encuentro de 2017, los organizadores propusieron seleccionar entre los temas de migraciones, diversidad o memoria. El voto popular escogió el tema de la memoria. Ojalá, esta guía temática para el concurso no propicie propuestas crípticas y es deseable que algunos aborden temas más relacionados a lo que acontece en el mundo, para que la danza vuelva a ser el referente de denuncia y reflexión, como lo fue en tiempos pasados. Por que existen cosas que no deben cambiar como es que el arte debe de decir algo y para eso, es el oficio que debe de estar en función de que el espectador logre un diálogo con el artista.

Otro cambio percibido es que en las obras se dejó de ver tanta dependencia de los videos que competían con el movimiento, ahora, vemos un gusto por el uso de la voz.

Para esta ocasión, la dedicada con el Premio Britt, fue Marcela Aguilar, quien junto a Nandayure Harley, Luis Piedra y Jorge Ramírez, como jóvenes creadores, hace 35 años le propusieron a Graciela Moreno, abrir este espacio. De ella vimos su obra *Bosque húmedo*, ejecutada por el elenco de Contacto Independiente. Esperemos que en el 2017, cuando el Teatro Nacional cumple 120 años, los coreógrafos estén a la altura de la celebración.